



ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 123. *Martes, 12 de Enero.*

5 qtos.

+++++

YA TE CONOZCO , OROZCO.

Un señoron , que tenia grandes haciendas , nombró para administrarlas á varios sugetos , que le parecieron á propósito , y estos á los subalternos necesarios para que les ayudasen á desempeñar su comision.

Entre dichos subalternos se contaba uno llamado *D. Eleuterio de la Pizcina*, menudo de persona, y chisgarabis en sus procederes ; pero tan picaruelo y adiestrado en hacerse lugar , que siguiendo la corriente , apareció como uno de los mas adictos al susodicho señoron ; cosa que le grangeó grande estimacion y fama.

Como los administradores se portasen lindamente mal , y se grangeasen por esto el ódio público y

el desamor de su amo, nuestro *D. Eleuterio* quiso ponerse á salvo con tiempo, y dexarse abierto el camino para volver á su destino, ú otro de mas importancia, con plena seguridad. Siguiendo, pues, un propósito tan *patriótico* y *liberal*, se quitó de cuentos, y encaminándose á los aborrecidos administradores, les dixo: (pero con maña) caballeros, esto se acabó; yo me retiro, y Cristo con todos.

Es indecible el buen efecto que esto causó en el público: todos bendecian á *D. Eleuterio*, todos le colmaban de elogios, y ninguno habia que no atribuyese su proceder á un sentimiento noble que no podia permitirle estar baxo las órdenes de unos hombres ignorantes, enemigos de los intereses de su señor, y únicamente aptos para hacer mal.

D. Eleuterio habia tomado sus medidas para dexar á cubierto el bulto; y así es, que los administradores, dexándole ir por de pronto, llamáronle á pocos dias, y le dieron un

nuevo y superior encargo en propiedad al que tenía. El angelito se hacia del rogado, y sus compañeros de armas procuraban esparcir la voz de que solo aceptaria el destino por aumentar los intereses del señoron, y darle pruebas nada equívocas de su profunda sumision á sus disposiciones; y así preparado el campo, se echó al agua, y cáteme vd. al señor D. Eleuterio regentando la nueva cátedra.

Hablar de los administradores seria nunca acabar, porque á desatinar, á desordenar, á oprimir, y á forxar disparates, habérselas podian con el mas pintado; y entretanto nuestro D. Eleuterio, que ya se creia segurito, hacia habilidades maravillosas, que no dexaron duda de lo que habia sido, de lo que era y de lo que podria ser por dentro y por afuera.

Pero ¡oh miseria humana! ¡oh pequeñez del entendimiento mundanal! Los sucesos se fueron enredando como cerezas, y los administra-

dores llegaron á tal descrédito, que chicos, grandes, viejos y muchachos maldecían de ellos, y hasta el señorón, que como tal, era poltron y descuidado, empezó á conocer lo que podía prometerse de tan *buenos* servidores y á tratar de sustituirles otros que fuesen para el caso.

Pues, señores, aquí de nuestro D. Eleuterio; apenas olió la chamusquina, dixo para su colete: aquí de la mia; y haciendo mementos sobre lo bien que salido le habia su anterior determinacion, resuelve resignar su *palo* en las manos no santas de los despreciados administradores. Dicho y hecho: va, llega, saluda, y concluye con dexas su investidura. Sale, y lo primero con que se halla, fué con un tio Diego, hombre popular y buen conocedor de chisgaravises: ¡ah tio Diego! le dice, ya no soy subalterno de esos malditos administradores: no se les puede sufrir; es una canalla.... cualquiera que piense con juicio los detestará.... El tio Diego le miraba, y

al cabo de un buen rato , le respondió : tiene vd. muchísima razon, son unos ignorantes.... muy malos, muy malos.... Esto diciendo , dió media vuelta , y entre si son flores ó no son flores, prorumpió con alusion á las mañas del mequetrefe D. Eleuterio : *Ya te conozco, Orozco.*

BIOGRAFIA SERVILESCA ,

ó noticias de los hombres mas ilustres que estan al servicio de su Altipotencia despótica.

Plana mayor del grande ejército servil.— General en gefe , el Baxá Panzoqui.

Es natural de la gran Tartaria, y fue educado en Constantinopla. Desde los primeros años de su juventud mostró grande inclinacion á las letras, y entregado al estudio del derecho africano, le dió la preferencia sobre el que se observa en todo el oriente ; adelantando tanto á sus de-

mas condiscípulos, que mereció la aprobacion de sus maestros, y aun la singularísima honra de que el *Gran Señor* lo hallase digno de su confianza y aprecio. A los 15 años estuvo designado para primer eunuco del serrallo; ¡tan modelado estaba el jóven panzoki por el gusto del emperador! mas habiendo dado á entender que su vocacion era la de las armas, se le concedió una plaza de alférez en el cuerpo de genízaros que estan al servicio de la *sublime Puerta*.

Su subordinacion, puntual cumplimiento en quantas comisiones se pusieron á su cuidado, particularmente si estas tenian por objeto tiranizar á los *turcos*, y en fin el profundo respeto que manifestaba hacia todas las disposiciones del serrallo lo ganaron en tales términos la confianza de sus gefes, que ascendió rápidamente por todos los grados de la carrera. Hizo la guerra á los *liberales* que estan del otro lado *Volga*; del y aunque nunca obtuvo ventajas sobre los enemigos: mos-

tró sin embargo, inteligencia, valor y mucho amor á la disciplina férrea. En esta guerra se hallaba de general de division, y fué ascendido al último grado de la milicia al principio del célebre sitio de la plaza del Freidero, cuya defensa y mando en gcfe del exército se le confirió.

Las cualidades físicas de Panzoqui se hallan combinadas del modo mas raro y caprichoso. Su aspecto es del hombre mas robusto, sin embargo de haber sido siempre de complexión enfermiza, su ayre mas fiero que noble; la estatura de cinco pies, facha *elefantiaca*, y vientre de ballena.

RASGO POETICO

*publicado con motivo de la jura de
la Constitucion de la monarquía en
la villa de Gijon*

Ay, que ya en el suelo Hispano
Plácidamente se ostenta,
Vertiendo cándidas flores,
La mas feliz primavera.

Del melancólico invierno
Del despotismo las densas
Torpes nieblas ya desatan
Brillantes luces serenas.

La mustia y lúgubre faz,
Que á las campañas Ibéricas
Dió un gobierno corrompido,
Ya en deliciosa se trueca.

El yelo de la ignorancia,
Que los tiranos fomentan,
De nuestra Constitucion
Rompe el luciente planeta.

Todo delicias respira,
Todo venturas presenta;
Dulces, saludables frutos
De tales flores se esperan:

Nuestra dulce amada Patria
Desde esta estacion se eleva
A la gloria mas segura,
A la ventura mas cierta.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.